

MUNDO JOVEN

NUM. 76
14 MARZO 1970
15 PTAS.

EXCLUSIVA

En la Redacción de M. J.

**ENCUENTRO
SERRAT - VICTOR MANUEL**

EXCLUSIVA

En la Redacción de Mundo Joven ENCUENTRO SERRAT

VICTOR MANUEL



JOAN Manuel vino a Madrid —como bien dijo la prensa— «para ver a sus amigos». Todo el mundo sabe que reunió un montón, les ofreció una cena y, entre plato y copa, les contó sus andanzas y triunfos de Ultramar. Andanzas y triunfos que MJ ya reseñó en números anteriores. No más de veinticuatro horas permaneció Serrat en Madrid. Entrevistas concertadas con periodistas madrileños de acuerdo con un horario riguroso sobre el papel y que parecía dictado por un médico a sus pacientes: a las doce, a la una, a las cuatro, a las cinco..., en sesión continua. Naturalmente, el horario se cumplió a medias e incluso Joan Manuel se vio obligado a cambiar su vuelo a Barcelona, porque no había forma de atender a todos.

Y Serrat, hacia las cuatro y media de la tarde, acompañado por el jefe de Promoción de Zafiro, Antonio Ortega, pedía un coñac en la cafetería de MUNDO JOVEN.

—Oye, arriba, en la Redacción, está Víctor Manuel para un reportaje que ▶

SERRAT VÍCTOR MANUEL

le vamos a hacer. ¿Te importaría que os sacáramos unas fotos a los dos juntos, ya que apenas si os conocéis? Si hay algún inconveniente, dílo...

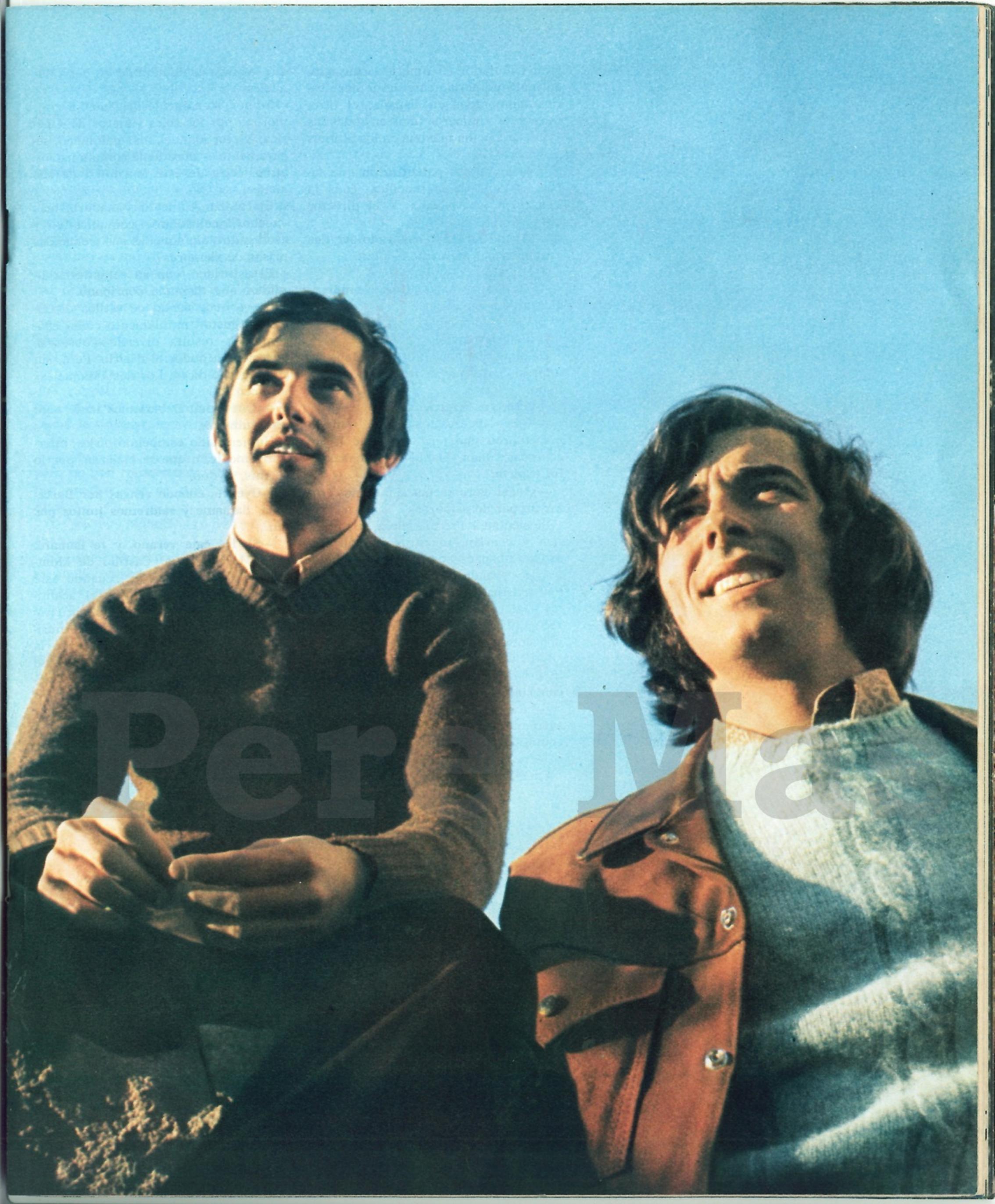
—¿Inconvenientes? ¡Pero bueno!... Venga, vamos...

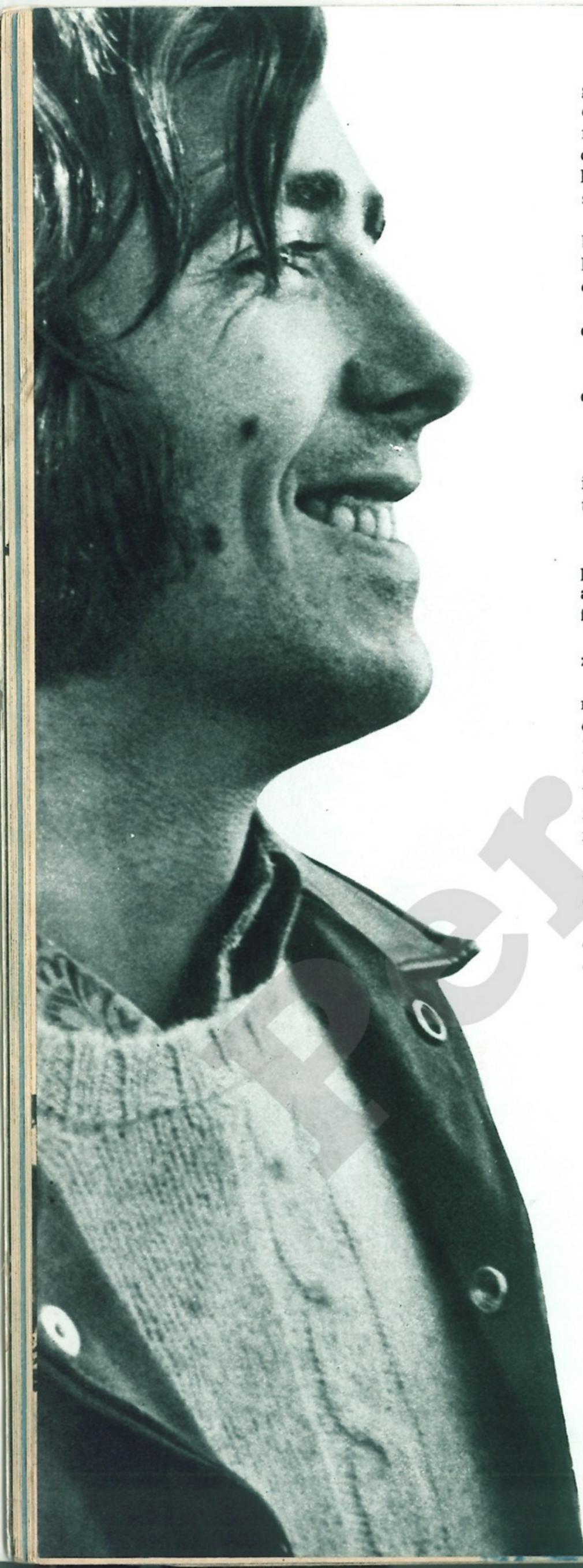
Muy poco antes, a Víctor Manuel le habíamos preguntado lo mismo.

—Por mí, encantado. Ya sabes que Joan Manuel me cae muy bien.

Así, pues, era una emboscada informativa, pero menos. ¿Que qué pasó en el encuentro? Pues... nada. Que se quedaron los dos unos instantes mirándose, como los de las películas del Oeste, pero sin revólver. Y toda aquella especie de «tensión» —unos segundos eternos— se resolvió en un abrazo que nadie sería capaz de asegurar de cuál de los dos partió, porque ambos «arrancaron a la vez». La verdad es que los de MJ no las teníamos todas con nosotros, porque cualquier periodista está acostumbrado a contemplar falsos orgullos profesionales cuando de figuras se trata. Y aunque conocíamos muy bien el talante humano de Serrat y Víctor Manuel, siempre quedaba el resquemor de que los dos o alguno de los dos se negara al encuentro. El uno,







gran triunfador en América, consagrado multitudinariamente desde hace varias temporadas en España; el otro, con varios «números uno» en todas las listas, revelación máxima en los últimos seis meses.

Pero los ídolos patentizaron que saben bastante de la sencillez. Toda la Redacción les rodeaba. Y el director dijo:

—¡Bien! Habéis demostrado ser dos cantantes del Mercado Común...

Y Serrat:

—¿Qué esperabais? ¿Que la emprendiéramos a puñetazos?

Y Víctor Manuel:

—¡Estaría bueno!

De aquí en adelante todo daba la impresión de que se conocían de antiguo.

—Pero, ¿os conocíais ya?

—A mí —dice Víctor Manuel— me lo presentaron una noche en J & J, ¿te acuerdas, Joan Manuel? Actuabas y fui a oírte.

—¡Ah, sí! Pero apenas si pudimos cruzar un par de palabras.

Se sientan sobre una mesa, se miran, ríen y charlan, mientras Ramón Rodríguez dispara sus cámaras. Viéndoles, la «leyenda negra» de sus rivalidades artísticas, de la lucha que se plantea —al regreso del catalán— para la reconquista del mercado musical español, cobra matices de ridículo.

—¡Ojalá fuéramos veinte o cincuenta para competir en la cumbre de la canción española!

—Lo que pasa es que aquí, si no hay enfrentamientos, la gente se siente como decepcionada.

—Pues con nosotros van «daos».

Estas cosas se oyen, y da lo mismo

que las diga cualquiera de los dos «Manueles».

Ambos, sumamente delgados. Serrat, moreno por los soles viajeros de América; Víctor Manuel, más paliducho, seguramente a causa de la contaminación atmosférica de este Madrid de sus afanes.

El catalán, como más maduro, más «hecho», incluso más comunicativo y «sosegado», sin aquellas sus tremendas prisas de siempre.

El asturiano, con su sempiterna timidez, que disimula sonriendo.

Se ve que, siendo de estilos distintos, se gustan mutuamente como cantantes. Y resulta divertido observar que sienten pudor al decirlo. Pero, sin embargo, lo dicen. Los dos «Manueles» lo dicen.

—¡Qué pena! Deberíamos tener aquí una guitarra...

Hubiera sido estupendo oírles, alternativamente, o que se hicieran, por lo bajinis, el dúo.

—Oye, tú, cuando vengas por Barcelona, llámame y saldremos juntos por ahí...

—Sí, iré este verano, y te llamaré. «Se lo llevará al Castillo de Montjuich, le hará beber, y... cuando esté distraído, le empujará por el acantilado. Así quedará Serrat solo, sin rivales, dueño absoluto de la España musical...». Es como —en el límite de la exageración, claro— deben imaginarse el panorama muchos de los que quisieran enfrentarlos.

—Y de Televisión Española, ¿qué? —esto, naturalmente, lo pregunta un redactor.

La misma reserva prudente de siempre, en Serrat. Pero se le filtra, por

SERRAT VÍCTOR MANUEL

encima o por debajo de todas sus discreciones, que se anda en tratos.

—Digas lo que digas, eso es cosa hecha.

Pero él se calla.

Pasa el tiempo. Ninguno de los dos parece sentirlo. «Están» aquí como dos vulgares amiguetes de toda la vida. Y esta misma dificultad de sintetizar la crónica del encuentro revela su naturalidad. En efecto, los amigos dicen cosas intrascendentes, mientras que los encuentros forzados, al tenerse que llenar de lo que sea, ofrecen más noticia. Porque, violentos, preocupados, experimentan la necesidad de decir cosas importantes.

Nada de violencia, en absoluto, entre los dos «Manueles» de la canción. Lo que demuestra que en este difícil mundo, mientras haya profesionalidad y ganas de trabajar, hay sitio para todos.

Aunque Serrat decía:

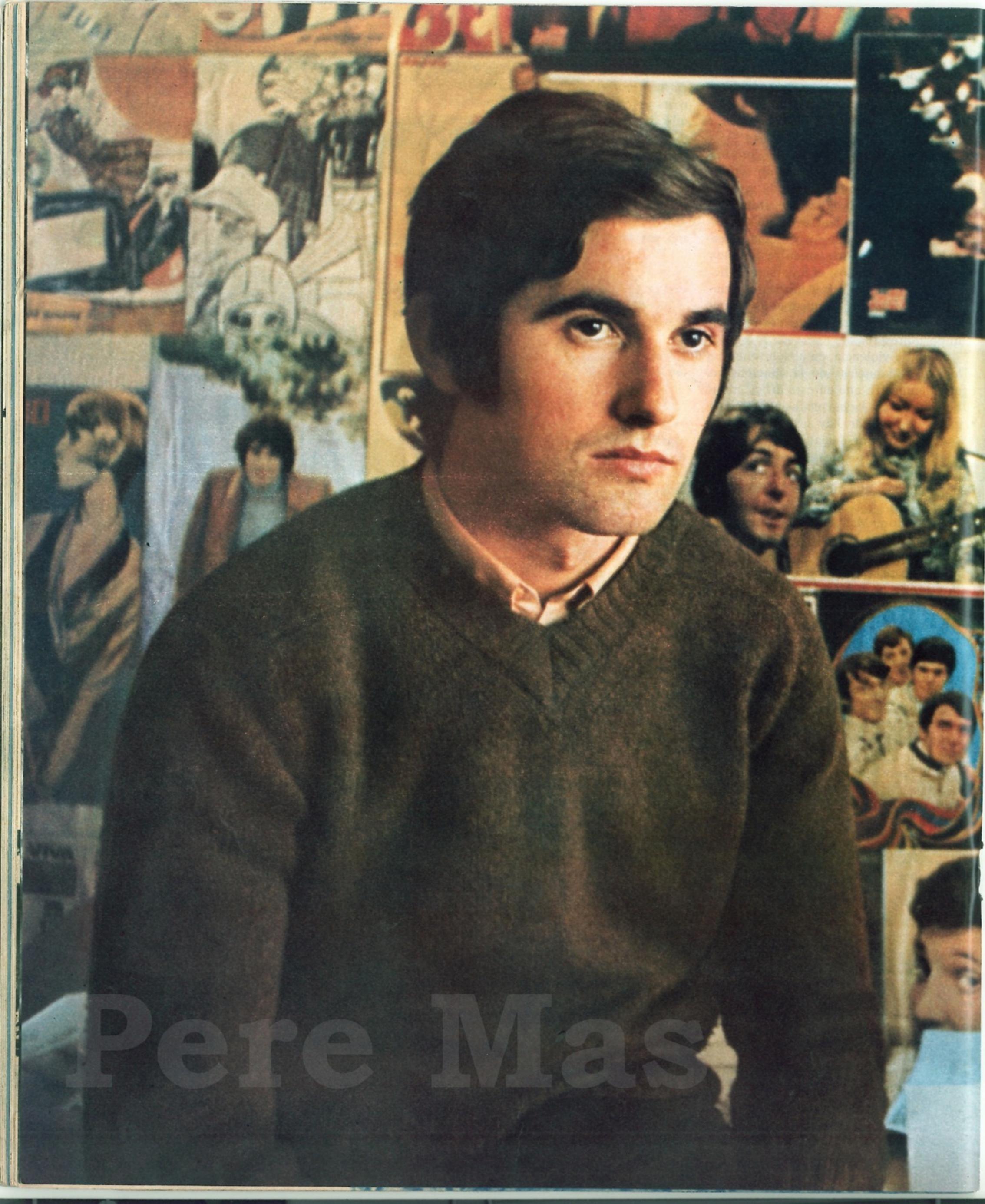
—Sobra gente en esto de la canción; pero no por competencia, sino porque hay muchos que no dan la talla mínima.

Y Víctor Manuel, sonriendo, aprobaba.

Si transcribiéramos magnetofónicamente las palabras de ambos cantantes, durante la hora larga que permanecieron en la Redacción, y en el jardincillo de nuestro edificio para lo de las fotos, el lector creería que habíamos puesto el aparato entre dos amigos estudiantes que se encuentran, después de las vacaciones, en cualquier bar de Argüelles.

Y es que, en el fondo, la noticia de este encuentro estriba precisamente en eso: que no es noticia. Así, mucho mejor. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.





Pere Mas

MUNDO
JOVEN

SERRAT Y
VICTOR MANUEL
Foto: P. RODRIGUEZ

Pere Mas